

## *De la buena vida que nos hemos traído*

LUIS BRENIA

*Mi protagonista y proyección –un fulano nacido en los anales de los sesenta– lo venía diciendo desde hace tiempo: nos había tocado una etapa histórica de lo más interesante y próspera, el último tercio del siglo veinte y cuanto llevábamos del presente; en tanto, por fortuna, habíamos conocido cómo la vida siempre nos había ido a mejor; y a este respecto él señalaba que tal buena tónica se podría quebrar, torcer o dañar, y, llegado el caso, hasta de la noche a la mañana, por cuestiones humanas o de catástrofes naturales u otro signo, aunque lo cierto es que nunca imaginó la pandemia mundial que tanto nos asola y tan contra las cuerdas nos tiene, y que viene a ser el episodio más grave que a mucha gente de distintas generaciones y todas las latitudes nos ha tocado vivir.*

*Allá, en su infancia, se citaban los últimos coletazos de la vida rudimentaria y cuantas mejoras nos traían los tiempos de la revolución industrial, y en ella convivían los apañados saberes de nuestros mayores con los nuevos conocimientos tanto científicos como tecnológicos que nos iban llegando,*

*incorporándose a nuestras formas de vida, la cual era más sencilla y llana y, aun cuando fuese más sufrida, que no pobre ni deslucida, estaba exenta de muchas de las formas de maldades y peligros que hoy nos acucian. Es decir que, como todo, también el maillamado progreso tiene su carísimo envés.*

*Todavía se araban los campos con bestias y se segaban a mano, en cada casa había una cabra que les proveía de leche –la de su familia se llamaba Catalina– y en la escuela de párvulos se manejaba cada cual con su pizarrita.*

*Él recordaba que fue hacia el final de su pletórica infancia rural cuando se comenzaron a canalizar las aguas en el pueblo y también a pavimentar sus calles. Hasta entonces se habían venido sirviendo de los pozos y las fuentes, los cántaros y las tinajas, y las calles eran de rollos y piedras. Había cambiado tanto todo... incluso, los valores humanos que a él le inculcaron con baba para que no se le olvidasen con barba y que, por ello, aún los tenía bien presentes, a pesar de que ya, en virtud de toda una serie de abocadas degeneraciones, apenas se cotizasen; como, por ejemplo, el amor hacia el trabajo bien hecho, o el respeto al prójimo y, sobre todo, a los mayores. Es decir, una nueva infracultura gestada en no sé qué departamentos había apuñalado de muerte a toda una arrastrada cultura con mayúsculas llena de humanidades y gran decoro, y que nos vino heredada de generación en generación y de padres a hijos; una cosa parecida a cómo el tan versátil como penoso*

*y mal pan congelado ha desterrado del mercado al buen pan de siempre y que, por desgracia, ya solo lo sabemos hacer cuatro.*

*Recordaba en su inquieta adolescencia su paso por un par de Universidades, el tráfico de libros y más libros por sus manos, las máquinas de escribir, los radiocassettes, el mundo como idealización y sus primeras grandes crisis existenciales, su completo gobierno del obrador de la tahona de sus entregados padres durante sus vacaciones y los marchosos y pletóricos años ochenta, libres aún de cuanto comportarían las tecnologías de las computadoras en nuestros días.*

*Rememoraba su mocedad, que se iniciaría de verdad con el cumplimiento del Servicio Militar y los primeros años de trabajo al frente de su negocio; su juventud, todo siempre a mejor, como si estuviesen, lo menos, a bordo de un jet, con grandes avances en todos los campos del saber, de la mano de una revolución analógica, así como en su madurez, como si a todo el mundo les hubiesen salido las cuentas o tocado sus loterías, de manera que parecía que se vivía en la antesala del Paraíso.*

*Ya en su madurez, entrado el nuevo milenio, a bordo de la revolución digital, la realidad parecería acelerarse, y todo fue más o menos como la seda hasta la gran crisis económica de 2008, cuando la vida en el país pareció clamar que no todo el campo era orégano, ni oro cuanto relucía.*

*(Naturalmente que este artículo nace de cuantas reflexiones le ha provocado en su senectud la pandemia, y desde el paréntesis que comprende nuestro presente, desde el que, como tantos de nuestros semejantes, se para a valorar esa etapa que ya no habrá de volver, porque, es obvio, la pandemia está marcando un antes y un después, y la cosa pinta muy muy fea, pues ya está el lobo en la mata y a ver ahora quién y cómo lo saca.)*

*Aquellas tan gratuitas cosas se nos han vuelto carísimas, un abrazo, unas manos que jovialmente se estrechan, el descuido total de tantos usos sociales y personales, una fiesta multitudinaria, un simple beso... En fin, la naturalidad con la que vivíamos aquellos días, a la que tan poca importancia se le daba porque nos parecían si no eternas sí que de cajón, en tanto se nos antojaban perfectamente blindadas y normales. ¡Días de vino y rosas!*

*Pero, como quien dice, de la noche a la mañana, un fantasmagórico virus mediante, la realidad les pegó tal puñetazo en la mesa que les dejó a todos bailando la marimorena y he aquí que nuestro hombre se temía que en adelante ya nada sería igual sino más feo y difícil.*

*Y si la primera ola fue grave, la segunda no se le quedó atrás, la tercera fue de aquella manera y la cuarta... ¡Olé!*

*¡Buenos tiempos para la lírica!*